

EUGENISMO NAZI

En la Alemania de entreguerras, científicos racistas como K. Binding y A. Hoche desarrollaron las ideas que iban a conducir a justificar la destrucción de “vidas sin valor”, de “existencias superfluas”, de “espíritus muertos”, de “envoltorios humanos vacíos”.

Esta concepción, llamada “eugenismo” se inspiró en la idea de Darwin de la “lucha por la vida” y condujo a la exterminación de “seres inferiores”: alcohólicos, epilépticos, psicópatas, enfermos, débiles de espíritu, inválidos y enfermos incurables.

A través de la prensa y de la radio los nazis fueron acostumbrando poco a poco a los alemanes a concebir y a admitir una especie de “eutanasia” para estas personas.

Además también se justificaban estas muertes porque, según ellos, eran personas incapaces de desarrollar un trabajo pero que consumían los recursos, y esto era inadmisibles para un país en guerra.

Ejemplo de un problema de matemáticas que resolvían los niños en las escuelas nazis:

Un enfermo mental cuesta diariamente unos 4 marcos, un enfermo 5,50 marcos, un criminal 3,5 marcos y un aprendiz 2 marcos.

- 1. Haced un gráfico con estas cifras.*
- 2. Según prudentes estimaciones, hay en Alemania 300.000 enfermos mentales, epilépticos, etc. que reciben cuidados permanentes. Calculad cuanto cuestan anualmente estos 300.000 enfermos mentales y epilépticos. ¿Cuántos préstamos a fondo perdido (no reembolsables) de 1.000 marcos se podrían hacer para jóvenes matrimonios si este dinero pudiera ser ahorrado?*

La solución fue simple para los nazis: Había que deshacerse de los enfermos mentales y los epilépticos.

Una circular del ministerio del Interior alemán datada el 18 de agosto de 1939 obligaba a los médicos y a las comadronas a declarar qué niños nacían con deformidades. A éstos se les mataba enseguida mediante inyecciones de morfina o de escopolamina.

Se creó un comité para el estudio científico de las enfermedades graves, hereditarias y congénitas y para estudiar los modos de aplicación de este tipo de “eutanasia”.

El 1 de octubre de 1939 una carta de Hitler (datada sin embargo en 1 de septiembre de ese mismo año) autorizaba a los médicos a “proporcionar una muerte misericordiosa a los enfermos incurables, según su apreciación tan rigurosa como sea posible”. La operación de eliminación de internos de los hospitales y manicomios comenzó en octubre de 1939, disimulada bajo el nombre de “código T4” (el lugar de la central, situada en el número 4 de la calle Tiergarten de Berlín).

La operación comportaba la selección de víctimas por una comisión de control (que juzgaba en la mayoría de los casos sobre la información contenida en los dossiers), el traslado a uno de los seis institutos de “eutanasia” repartidos sobre todo el territorio, la ejecución mediante monóxido de carbono (las inyecciones de morfina y de escopolamina se mostraron ineficaces), la incineración y una notificación de defunción y de condolencia para las familias.

La figura dominante entre los médicos que participaban en el programa de esterilización nazi fue el Dr. Ernst Rüdín, psiquiatra suizo de renombre internacional. Se adhiere al partido nazi en 1937, a la edad de 60 años. Ejerciendo las prestigiosas funciones de director del Centro de Investigaciones Psiquiátricas del Kaiser-Wilhelm-Institut de Munich, Rüdín trabaja en estrecha colaboración con un régimen que lo apoyaba siendo uno de los principales instigadores de las leyes de esterilización.

En un número especial de su periódico, “Archivos de biología social y racial”, aparecido en 1943, Rüdín exaltaba a Hitler y a su movimiento por haber “dado un paso decisivo en la higiene racial en tanto que base de la sociedad alemana... y haber impedido el desarrollo de los débiles y enfermos congénitos”. Rüdín alababa las leyes de Nuremberg que “habían evitado que el patrimonio genético alemán sea penetrado por la sangre judía”.

Otro caso fue el de Carl Clauberg, ginecólogo que hizo en sus inicios investigaciones sobre las hormonas en colaboración con la sociedad farmacéutica Schering-Kahlbaum, a finales de los años 20 e inicios de los 30.

El resultado de esas investigaciones fue el Progynon y el Proluton para el tratamiento de la esterilidad. Luego de haber sido presentado a Himmler en 1940, Clauberg empieza a focalizar sus investigaciones sobre el perfeccionamiento de métodos no quirúrgicos de esterilización masiva.

Esto llevaría a las tristemente célebres experiencias de esterilización de Auschwitz.

AUSCHWITZ: BLOQUE 10 O BLOQUE DE CLAUBERG

Clauberg lo había creado para sus experiencias de perfeccionamiento de un método económico y eficaz de esterilización masiva. Su método de esterilización consistía en inyectar una sustancia cáustica en el cuello del útero con el fin de obstruir las trompas de Falopio.

Clauberg escogió preferentemente para sus experiencias a mujeres casadas entre 20 y 40 años, que ya hubieran traído niños al mundo. Les inyectaba primero un líquido opaco con el fin de determinar con los rayos X si no existía una obstrucción anterior o alguna alteración.

Utilizaba la formalina a veces inyectada con novocaína. La inyección era practicada en tres etapas, repartidas en varios meses, pero algunas mujeres han hablado de cuatro o cinco inyecciones.

El objetivo era crear adherencia en las trompas de Falopio, que serían obstruidas en seis semanas aproximadamente.

Clauberg había encargado a una enfermera prisionera, Sylvia Friedmann, vigilar a los pacientes a fin de controlar la aparición de cualquier síntoma.

Existen testimonios de lo que hacía Clauberg:

Una judía checa, Margita Newmann, contaba como la llevaban a un cuarto oscuro ocupado por aparatos de radiología:

“El Dr. Clauberg me ordenó acostarme sobre la mesa de examen ginecológico, y pude observar a Silvia Friedmann que preparaba una jeringa. El Dr. Clauberg me puso una inyección en la matriz, tuve la impresión que mi vientre iba a reventar de dolor. Empecé a gritar mientras el Dr. Clauberg me amenazaba con enviarme al campo de Birkenau si no paraba”.

La correspondencia de otro practicante, el Dr. Adolf Pokorny, checo alemán, médico militar retirado de alto rango, alimentaba el entusiasmo de Himmler por el proyecto de Clauberg. En octubre de 1941, Pokorny escribió a Himmler una carta en la que manifestaba la corrupción ideológica de la medicina. Pokorny era de la idea de que “el enemigo no solamente debe ser conquistado, sino también destruido”. Pokorny se sentía en la obligación de poner al tanto a Himmler de los recientes trabajos sobre “esterilización médica” en los que la savia de una planta (que contiene caladium seguinum) provocaba una “esterilización permanente” en los animales machos y hembras. Pokorny proponía una “investigación inmediata en humanos”.

Se glorificaba con la visión de “una nueva y potente arma a nuestra disposición”: “La idea de que se pudiera esterilizar a los tres millones de bolcheviques, en ese momento prisioneros de los nazis, con el fin de utilizarlos como mano de obra impidiéndoles reproducirse al mismo tiempo, abre grandes perspectivas”. El producto se presenta ineficaz en los humanos, pero Himmler muestra su aprobación a este tipo de investigaciones experimentales. Él estableció un dossier de lo que llamó “esterilización por medicación” y un dossier separado de la esterilización masiva por radiación. Himmler consideraba el proyecto de Clauberg como una nueva aproximación científica a la “esterilización por medicación”.

El asistente de Clauberg en Auschwitz, el doctor Johannes Goebel, trabajaba en la producción de la sustancia cáustica y en la mejora del material radiológico. Si bien es cierto que él no era médico, recibió la prerrogativa de administrar un gran número de inyecciones. Según algunas estimaciones, estos dos hombres esterilizaron entre 700 y “varios miles de mujeres”.

LOS RAYOS X Y LA ESTERILIZACIÓN QUIRÚRGICA

Horst Schumann difería de Clauberg en el hecho de que él no era un gran especialista pero sí un “viejo médico nazi” con el que se podía contar (se adhirió al partido nazi y a las S.A. en 1930) y que estaba presto para cumplir cualquier trabajo médico. Schumann fue asignado al trabajo de castración con rayos X en el bloque 30 de Birkenau. Sus pacientes -jóvenes, hombres y mujeres, en buen estado de salud, de una veintena de años- eran alineados en una sala de espera e introducidos uno por uno, por lo general ignoraban lo que les esperaba. Se introducía a las mujeres entre dos placas que les presionaban el abdomen y la espalda. En el caso de los varones, sus penes y escrotos eran puestos sobre una placa especial. Schumann accionaba los ruidosos aparatos y así cada “tratamiento” duraba solamente “algunos minutos”. Muchas mujeres salían con “quemaduras importantes” que a veces se infectaban y necesitaban muchos meses para curar. En muchos casos se presentaban síntomas de peritonitis, con fiebres, dolores agudos y vómitos. Luego de la exposición a los rayos X se practicaba quirúrgicamente la ablación de los ovarios.

El método utilizado -una incisión horizontal por encima de la zona pubiana en lugar de la laparotomía mediana (abertura del abdomen)- presentaba grandes peligros de infección. Los ovarios eran enviados al laboratorio para determinar la eficacia de los rayos X en la destrucción de los tejidos.

Otro médico, el Dr. Wanda J. recibió la orden de ocuparse de las jóvenes griegas ("niñas entre dieciséis y dieciocho años completamente esqueléticas") que pasaban una por una por la mesa de operaciones. Las niñas gritaban y lloraban bajo la brutal peridural. Todos estos casos constituyen el primer ensayo de esterilización masiva como parte del genocidio perpetrado por el régimen nazi y que fueron posteriormente sancionados en los Tribunales de Nuremberg.

Fuentes:

www.jewishvirtuallibrary.org

www.ushmm.org